

El Exorcismo Magno

Consideraciones acerca de la creación de un posible ceremonial para realizar un magno y solemne exorcismo sobre la Iglesia cuando tiene lugar una reunión nacional de exorcistas



J.A
Fortea

Editorial Dos Latidos
Benasque, España, 2014
Copyright José Antonio Fortea Cucurull
Publicación en formato electrónico en agosto 2014
www.fortea.ws

Formato para Ipad

El Exorcismo Magno

Consideraciones acerca de la creación de un posible ceremonial para realizar un magno y solemne exorcismo sobre la Iglesia cuando tiene lugar una reunión nacional de exorcistas



José Antonio
Forteza

Introducción

El por qué de esta ceremonia

Antes de nada hay que dejar claro que los ritos de la Iglesia Católica sólo pueden ser creados y aprobados por las autoridades eclesiásticas que dispone el ordenamiento canónico. Todo este escrito sólo sirve de sugerencia por si algún obispo decide servirse de estas ideas para organizar alguna ceremonia como la descrita. También albergo la esperanza de que la Congregación de Ritos algún día pudiera tomar la idea expuesta del ceremonial descrito, y aprobar de forma oficial y universal algo parecido a lo expuesto en estas páginas.

¿Cómo nace esta sugerencia de ritual? Cada año en varios países, no muchos, hay reuniones de exorcistas. Estas reuniones nacionales suelen congregarse no menos de cincuenta exorcistas, normalmente más del centenar. Entre los congresos nacionales e internacionales, suelen darse al año, en todo el mundo, unas siete de estas asambleas anuales.

Cuando hace casi un año, asistí como conferenciante a uno de estos congresos, expliqué a los exorcistas que el poder exorcístico se puede aplicar no sólo a liberar a una persona de la posesión diabólica, o a liberar una casa de una infestación. Sino que también se puede exorcizar a las fuerzas infernales para que se alejen de una parroquia, de una ciudad, de una diócesis o de la Iglesia universal.

Les expuse el fundamento bíblico y teológico de esta afirmación. No existe un ritual para ello, pero ciertamente que, estando a solas, el sacerdote puede ordenar a las fuerzas tentadoras que se alejen de un determinado ámbito. Se puede

ordenar a los demonios que se alejen del colegio cardenalicio, de los obispos de una nación, de una parroquia cuyos fieles están divididos, etc.

Fue entonces cuando se me ocurrió que ya que anualmente los sacerdotes de ese país se reunían en esa diócesis concreta para formarse y que su obispo era tan favorable hacia este ministerio, por qué no hacer uno de esos días, entre todos los presentes, un gran exorcismo coral para proteger a la Iglesia universal.

Y me despedí prometiendo que al año siguiente tendrían una serie de sugerencias para organizar una oración comunitaria de este tipo. Pero las oraciones se transformaron en una larga ceremonia. Por supuesto que aunque con el actual escrito le presento a ese obispo (cuyo nombre no menciono) una ceremonia ya acabada, éste escrito no es otra cosa que una sugerencia. Yo no soy nadie para crear y aprobar rituales. Me limito a ofrecer sugerencias. Después ese obispo y cualquier otro obispo será muy libre de tomar lo que desee, si es que desea tomar algo.

El Derecho Canónico prohíbe realizar exorcismos sobre personas vejadas por el demonio. Pero no prohíbe, a solas, exorcizar a los demonios del mundo. Si un obispo decide realizar una ceremonia puntual para realizar esto de un modo comunitario con ocasión de un encuentro anual, desde luego, no estaría contraviniendo ninguna ley. Ni siquiera se necesitaría que los que integran esa ceremonia sean exorcistas aprobados por sus obispos. El obispo simplemente se limitaría a aprobar tal ceremonia especial en su propia diócesis con ocasión de esa reunión y eso sería todo.

De este modo, los exorcistas de una nación se formarían, orarían juntos y realizarían unidos un gran exorcismo. Las tres cosas, no sólo las dos primeras.

Cómo organizar esta ceremonia

Una vez que me puse a ver cómo se podría organizar esta ceremonia, no tuve la menor duda de que si ésta se realizaba, había que hacerla grandiosa, sin dubitaciones, ni escrúpulos. Si lo que estamos haciendo es teológicamente correcto, hagámoslo con un ritual bello y magnificante.

Todo este ceremonial lo imaginé en una gran catedral gótica y realizado por un obispo. Con un ritual que tuviera en cuenta el simbolismo de los puntos cardinales, del centro exacto del templo, de las puertas de entrada a la catedral. Dejando bien claro que todo es simbolismo.

No es que tenga mayor efectividad un exorcismo por realizarse hacia el norte u otra hacia el oeste. Ni tampoco tienen mayor efectividad unas oraciones cuando se realizan dirigiéndose a un punto que simboliza la Puerta del Abismo mencionada en el Apocalipsis, en realidad, esa puerta no existe en ningún lugar concreto. Se trata de un concepto, muy visual y sugerente, pero no de un punto físico. Este ritual tiene muy en cuenta tanto el profundo significado de los símbolos, así como la belleza de los grandes rituales catedralicios. Pero se equivocaría profundamente el que diera más importancia a los detalles, de la que le dio su autor. Todo es orientativo, nada obligatorio. Pero si este ritual se realiza, debe hacerse con dignidad. Si no, es mejor no hacerlo.

Con unos cien sacerdotes y una catedral, qué duda cabe que se puede idear una bellísima ceremonia. Por supuesto que, a veces, no se dispondrá de una catedral, ni de tantos presbíteros. Pero incluso la misma lectura personal de este ritual ya supone toda una enseñanza acerca de la realidad teológica de la posibilidad de exorcizar a los demonios en general. Incluso aunque nunca se realizara esta ceremonia, la lectura de ella ya

supondría una catequesis acerca del combate invisible pero real de las potestades demoniacas y del poder entregado a la Iglesia.

Esta ceremonia se realizaría por la noche. La noche tiene una capacidad perfecta para simbolizar la hora de las tinieblas de la que nos habla el Evangelio. *Mas ésta es la hora vuestra y el poder de las tinieblas* (Lc 22, 53). En el mundo, hay muchas horas de las tinieblas. Y la Iglesia ha recibido un poder sobre esos seres tenebrosos. Una catedral vacía y con muy poca iluminación es un lugar extraordinariamente sugerente.

No hace falta decir que se podría realizar en cualquier otra iglesia. Pero me atrevo a decir que no conviene en cualquier iglesia. La belleza y poesía del lugar tiene un papel importante en esta ceremonia. Porque, ciertamente, este ritual tendrá efecto sobre los demonios, pero lo ideal es que impacte también a los humanos que participen en estos ritos.

Esta ceremonia tendría lugar después del rezo en la catedral de Completas. Esa hora canónica haría las veces de liturgia de la Palabra para el exorcismo posterior.

Este ritual debería tener lugar a puerta cerrada. De lo contrario sería demasiada la gente que acudiría a presenciar una ceremonia de esta naturaleza. Podrían asistir un cierto número de laicos, pero habría que ser muy cauto al respecto. Desde luego en una gran catedral, la asistencia de un centenar de laicos bien instruidos no molestaría. Y el ritual causaría un gran impacto en ellos.

Algún sacerdote puede acusar a esta ceremonia de dar demasiado protagonismo al mundo demoniaco y a su poder. Pero hay que recordar que esta ceremonia se celebraría una vez al año en unos pocos lugares del mundo. Sin duda, eso no es un exceso. Ojalá en cada diócesis del mundo el obispo organizara un magno exorcismo como el que voy a describir, incluso sin reunión de exorcistas. Eso sería una gran enseñanza para el pueblo fiel

aunque no asistiera. Para el pueblo fiel y para los sacerdotes de ideas más racionalistas.

Nuestra sociedad secularizada del siglo XXI requiere de grandes liturgias exactamente lo mismo que la sociedad medieval. El lenguaje ritual es un lenguaje bello en sí mismo y hasta los no creyentes pueden captar la profundidad de estos ritos. Si este ritual se graba con calidad en vídeo, puede ser hasta motivo de conversión para algunos, y para todos es una predicación a través de imágenes. Porque hasta la lucha contra los poderes infernales, realizada del modo que se va a exponer, se convierte en un modo de alabar a Dios.

Pasos de la ceremonia

La estructura de esta ceremonia puede parecer muy complicada, pero consiste tan solo en una procesión por el perímetro del templo y otra por el eje central. Comenzando con una oración inicial y otra final. Eso es todo.

Comienzo de la ceremonia

1. Oración de inicio

Ritos de circunvalación del templo

2. Conjunción al Este
3. Conjunción al Norte
4. Conjunción al Oeste
5. Conjunción al Sur

Ritos en el eje del templo

6. Invocación de los Santos Ángeles
7. Conjunción hacia la Puerta del Abismo
8. Invocación a la Santísima Virgen María

9. Conjunción hacia la Puerta del Iglesia

Conclusión de la ceremonia

10. Oración final

El ritual está concebido como una subida hacia el altar que es Cristo. La procesión parte desde delante del altar, porque es Cristo el que envía a los Apóstoles a expulsar demonios. Parte desde el altar y retorna al altar.

La subida es doble. La primera a través del camino de la letanía de los santos. La segunda a través del camino de la letanía de la Virgen María. El regreso final es a través del aleluya de la Resurrección.

Celebrantes

El obispo y doce presbíteros son los que integran este rito, los demás sacerdotes asisten. Al obispo y a los dos sacerdotes que están a sus lados, se les llama la *presidencia*. A los diez sacerdotes que están en la procesión y realizan distintas oraciones, se les llama los *celebrantes*. Habrá cuatro laicos que harán la función de acólitos que abrirán la procesión (incensario, cruz procesional, ciriales).

Ésta es una ceremonia en la que intervienen todos los que componen la presidencia y el grupo de los celebrantes. Los doce sacerdotes intervienen en algún momento. Esta ceremonia quiere resaltar que éste es un exorcismo coral, no el ritual de un solo sacerdote.

Aunque las distintas oraciones y exorcismos son pronunciadas tan solo por un celebrante cada vez. No hay ninguna necesidad de que los sacerdotes presentes bisbiseen ninguna oración con la boca. Basta con que se unan en el espíritu al que

ora en voz alta en nombre de todos. Aun así, para resaltar este carácter coral, hay dos momentos en que se indica que dos oraciones sean pronunciadas de un modo coral por varios presbíteros.

Los presbíteros celebrantes cuales se reparten las distintas oraciones, invocaciones, conjuraciones y ritos de esta ceremonia según el esquema que aparece debajo. Los números que aparecen a continuación de los sacerdotes celebrantes, corresponden al lugar donde tendrán lugar esas estaciones y que aparecen señalados en los esquemas correspondientes. La distribución de estaciones son las siguientes:

- a. El obispo: estaciones 1 y 10.
- b. Los dos sacerdotes de la presidencia: letanías e invocaciones
- c. Tres sacerdotes revestidos con capa pluvial: estaciones 6, 7 y 8.
- d. Cuatro sacerdotes revestidos con alba y estola: estaciones 2, 3, 4 y 5.
- e. Tres sacerdotes con sotana, roquete y estola: coro de las estaciones 7 y 9.

Puede parecer que son muy numerosos los sacerdotes necesarios para este rito. Pero en una reunión nacional de exorcistas fácilmente se congregan cincuenta sacerdotes como mínimo. Muchas veces más de cien.

Si el obispo no está presente, las partes del ritual que se reservan para el obispo, las hará un sacerdote que ocupará su lugar. Si hay dos obispos presentes, uno estará en la presidencia y otro en la procesión, concretamente en el centro entre los dos sacerdotes con capa pluvial. Los dos obispos irán revestidos con capa pluvial y mitra. Las estolas de todos los celebrantes serán moradas. Pero las capas serán blancas, pues será muy difícil encontrar alguna capa morada. Así que para guardar la uniformidad, todos llevarán capas blancas. Se necesitarán seis capas, pero si no hay tantas llévelas sólo el que preside desde el presbiterio y el celebrante principal de la procesión.

Si hay algún diácono, podrá revestirse con alba y dalmática y colocarse en el grupo D o junto a los sacerdotes de la presidencia del obispo. Si esta ceremonia se realiza cada año en una diócesis, convendría contar con seis capas pluviales iguales.

Ritual del Exorcismo Magno



La procesión, precedida por la cruz y los acólitos, parte de la sacristía. Se dirige al lugar donde esté situado el coro de los canónigos de la catedral u otro lugar adecuado. Se procede al rezo de las completas. El rezo de completas cumple la función de la parte de la liturgia de la Palabra para la ceremonia posterior del exorcismo.

Una vez que se ha cantado el cántico final en honor de la Virgen María, los presentes se sientan en silencio. Habrá, al menos, un minuto de silencio para marcar la división entre el ritual previo y la ceremonia posterior.

Después, con un golpe o una campana, se marcará el final del tiempo de silencio. Entonces, la presidencia y los celebrantes (sólo ellos) se colocarán frente al altar. Los acólitos con la cruz se colocarán a un lado.

1.Oración de inicio

Los celebrantes se quedan algo más atrás. El obispo y los dos sacerdotes de la presidencia algo más adelantados. Estos tres hacen inclinación profunda, suben hasta el altar y lo besan. El obispo inciensa el altar.

Tras eso, frente al altar, dando la espalda a los congregados, como dirigiéndose a Dios Padre que estuviera delante, comienza el obispo o el sacerdote que preside:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

El Señor esté con vosotros.

Y con tu espíritu.

Oremos. (Pausa)

Oh Dios, que escuchas siempre a tus hijos atribulados, al darte gracias por tu misericordia, te rogamos que, liberados de todo mal, te sirvamos siempre con alegría de corazón. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Acaba la oración, el obispo y los dos sacerdotes se dirigen a la sede del presbiterio, mientras la procesión se encamina hacia el Noroeste, se recitará la letanía de los santos, hasta llegar al primer punto cardinal.

En los desplazamientos de un punto cardinal a otro, se recitará la letanía de los santos, pidiéndoles que protejan a la Iglesia. La letanía se interrumpirá cada vez que la procesión llegue a un punto cardinal, y se retomará la letanía en cuanto la procesión se ponga en marcha de nuevo.

La letanía la recitará uno de los dos sacerdotes que acompañan al obispo. En el camino a cada estación, la recitará alternativamente uno de ellos, escuchándose por la megafonía de toda la catedral, porque la presidencia no abandonará la sede.

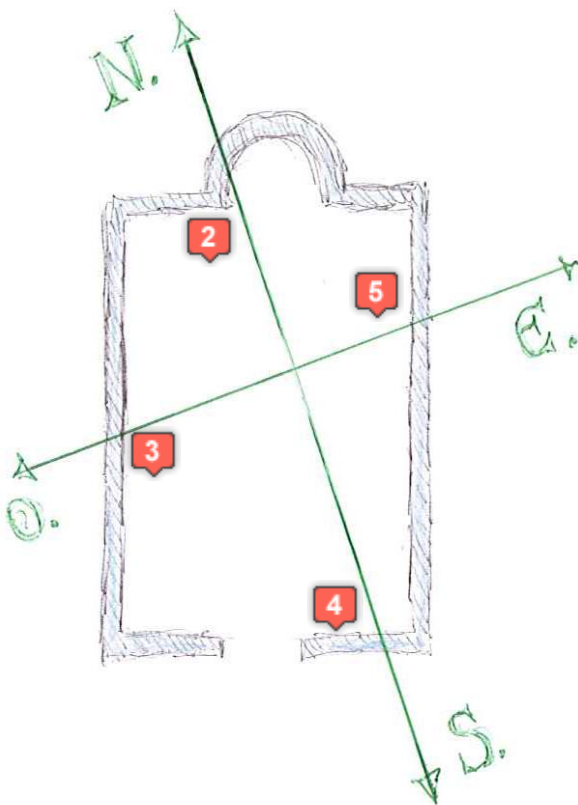
- | | |
|---------------------------------|--|
| -Señor ten piedad de nosotros | -Santa María, |
| -Cristo ten piedad de nosotros, | -Santa Madre de Dios, |
| -Señor ten piedad de nosotros, | -Santa Virgen de las vírgenes, |
| -Cristo óyenos | |
| -Cristo escúchanos, | -San Miguel, |
| | -San Gabriel, |
| | -San Rafael, |
| -Dios Padre celestial, | |
| ten piedad de nosotros, | |
| -Dios Hijo Redentor del mundo, | -Todos los santos ángeles y arcángeles, |
| ten piedad de nosotros, | -Todos los santos coros de los espíritus bienaventurados |
| -Dios Espíritu Santo, | -San Juan Bautista, |
| ten piedad de nosotros, | -San José, |
| -Trinidad santa un solo Dios, | -Todos los santos patriarcas y profetas |
| ten piedad de nosotros, | |

La presidencia estará sentada, excepto cuando se hagan las oraciones deprecativas o las invocaciones. Este rito tiene en mente las grandes catedrales góticas. Si desde la sede del obispo no fuera posible ver el avance de la procesión, se buscará una persona o algún medio para avisar a la presidencia que la procesión ha llegado ya a la estación.

La presidencia en el presbiterio estará formada, al menos, por tres clérigos, pero es mejor que algunos de los asistentes se queden con ellos. Ese grupo representa a los profetas que oraban en la montaña, mientras los soldados combatían en la llanura. En la presidencia, los clérigos se quedan sentados y recogidos en oración. Sólo se levantan durante las oraciones deprecativas y las invocaciones que ellos hacen.

Ritos de circunvalación del templo

La procesión recorre el perímetro del templo. Se detiene a hacer un exorcismo a las milicias infernales en cada punto cardinal. Los puntos cardinales deben estar marcados con precisión antes de iniciar la ceremonia. En cada punto, se puede



pintar una pequeña cruz en el muro con un versículo de un salmo bajo esa cruz. Las cruces pintadas de un modo digno serán un bonito recuerdo de esta ceremonia.

La procesión recorrerá el perímetro del templo por dentro. Recorrerá el trazado de las paredes. Pues esas paredes simbolizan el muro invisible que protege a la Iglesia. El muro de oración y bendición divina que protege a la congregación de los

fieles.

A lo largo de ese recorrido hay una sucesión de oraciones deprecativas y de fórmulas conjuratorias. La oración inicial hace las veces de oración deprecativa para la primera estación.

2. Conjuración al Norte

En cuanto la procesión parte hacia la siguiente estación, uno de los sacerdotes de la presidencia, desde el presbiterio de la nave central, recita esta oración deprecativa:

**Señor, tú eres nuestra defensa y nuestro refugio;
te pedimos que libres a santa Iglesia de las trampas de los
demonios y de las palabras crueles de sus perseguidores.**

**Protégela bajo la sombra de tus alas
rodéala con el escudo de tu fortaleza
y muéstrale la clemencia de tu salvación.
Por Cristo, nuestro Señor.
Amén.**

Acabada la oración, se continúa la recitación de la letanía de los santos donde se haya quedado antes:

- | | |
|--------------------------------|---|
| -San Pedro, ruega por nosotros | -San Tadeo, |
| -San Pablo, | -San Matías, |
| -San Andrés, | -San Bernabé, |
| -San Juan, | -San Lucas, |
| -Santo Tomás, | -San Marcos, |
| -Santiago, | -Todos los Santos apóstoles y |
| -San Felipe, | evangelistas, |
| -San Bartolomé, | -Todos los Santos discípulos del Señor, |
| -San Mateo, | -Todos los Santos inocentes |
| -San Simón, | |

El norte simboliza el frío que viene de Septentrión. Simboliza el frío de las almas, ese frío espiritual de las regiones de la oscuridad donde falta la luz de Cristo.

El celebrante aspergerá hacia ese punto cardinal. Después hará la siguiente conjuración:

Te declaro anatema, Satanás, enemigo de la salvación humana; reconoce la justicia y la bondad de Dios Padre, que, con justo juicio, condenó tu soberbia y tu envidia: apártate de este templo, de esta ciudad, de esta diócesis y de la Iglesia Universal.

Te conjuro, Satanás, príncipe de este mundo: reconoce el poder y la fuerza de Jesucristo, que te venció en el desierto, superó tus insidias en el Huerto, te despojó en la Cruz, y resucitado del sepulcro transfirió tus trofeos al reino de la luz: retírate de la Iglesia. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

3. Conjuración al Oeste

En cuanto la procesión parte hacia la siguiente estación, uno de los sacerdotes de la presidencia, desde el presbiterio de la nave central, recita esta oración deprecativa:

Dios, Creador y Defensor del género humano,
dirige tu mirada sobre tu santa Iglesia.
El antiguo adversario desea atormentarla cruelmente,
quiere oprimirla con fuerte violencia
y desea atormentarla con cruel terror.

Envía sobre ella tu Espíritu Santo
para que la haga fuerte en la lucha
le enseñe a rogar en la tribulación
y la defienda con su poderosa protección.

Por Cristo Nuestro Señor.
Amén.

Acabada la oración, se continúa la recitación de la letanía de los santos donde se haya quedado antes:

- | | |
|-------------------------------|---|
| -San Esteban, | -San Jerónimo, |
| -San Lorenzo, | -San Martín, |
| -San Vicente | -San Nicolás |
| -San Fabián y San Sebastián, | -Todos los santos obispos y confesores, |
| -San Juan y San Pablo, | -Todos los santos doctores, |
| -San Cosme y San Damián, | -San Antonio, |
| -San Gervasio y San Protasio, | -San Benito, |
| -Todos los santos mártires, | -San Bernardo, |
| -San Silvestre, | -Santo Domingo, |
| -San Gregorio, | -San Francisco |
| -San Ambrosio, | -Todos los santos sacerdotes y levitas, |
| -San Agustín, | -Todos los santos monjes y ermitaños, |

-Santa María Magdalena,
-Santa Agueda,
-Santa Lucía,
-Santa Inés,
-Santa Cecilia,

-Santa Catalina,
-Santa Anastasia
-Todas las santas vírgenes
-Todos los Santos y santas de Dios

Si la iglesia estuviese situada exactamente hacia el Este, se exorcizaría ligeramente hacia el Suroeste en vez de hacia el Oeste. Porque si se hiciera exactamente hacia el Oeste, se exorcizaría hacia la puerta del templo. Y ese exorcismo se realizará después. Para no repetir dos exorcismos sobre la puerta, se desviará el punto cardinal hacia Suroeste.

En la tradición cristiana, el Oeste simboliza la muerte.

El celebrante aspergerá hacia ese punto cardinal. Después hará la siguiente conjuración:

Te conjuro, Satanás, que engañas al género humano, reconoce al Espíritu de la verdad y de la gracia que repele tus insidias y confunde tus mentiras.

Retrocede ante la Iglesia fundada por Dios, a quien el mismo Espíritu marcó con su sello poderoso; retírate de este edificio que Dios hizo templo sagrado con una unción espiritual. Retírate de este edificio material y de la Iglesia universal.

**Por Jesucristo Nuestro Señor.
Amén.**

4. Conjuración al Sur

En cuanto la procesión parte hacia la siguiente estación, uno de los sacerdotes de la presidencia, desde el presbiterio de la nave central, recita esta oración deprecativa:

Escucha, Padre santo,
el gemido de tu Iglesia suplicante;
no permitas que tus hijos
sean engañados por el padre de la mentira.

No dejes que tus servidores,
a quienes Cristo redimió con su Sangre,
sean llevados a la cautividad del diablo;
impide que el templo de tu Espíritu
sea mancillado por los espíritus inmundos.

Por Cristo Nuestro Señor.
Amén.

Acabada la oración, se comienza la letanía de los santos ángeles, que se va continuando de estación en estación.

-Dios Padre, Creador de los Ángeles,
-Dios Hijo, Señor de los Ángeles,
-Dios Espíritu Santo, Vida de los
Ángeles,
-Santísima Trinidad, delicia de todos los
Ángeles,

-Señor, ten piedad de nosotros.
-Cristo, ten piedad de nosotros.
-Señor, ten piedad de nosotros.
-Cristo, óyenos.
-Cristo, escúchanos.

-Santa María,
-Reina de todos los Ángeles,

-Santos Querubines, Ángeles de la
Palabra,
-Santos Tronos, Angeles de la Vida,
-Santos Ángeles de la Adoración,
-Santas Dominaciones,
-Santas Potestades,
-Santos Principados del Cielo,
-Santas Virtudes,

- San Miguel Arcángel,
- Vencedor de Lucifer,
- Ángel de la fe y de la humildad,
- Preservador de la santa unción,
- Patrono de los moribundos,

- Príncipe de los ejércitos celestes,
- Compañero de las almas de los difuntos,

- San Gabriel Arcángel,
- Santo Ángel de la Encarnación,
- Fiel mensajero de Dios,
- Ángel de la esperanza y de la paz,
- Protector de todos los siervos y siervas de Dios,
- Guardián del santo Bautismo,
- Patrono de los Sacerdotes,

- San Rafael, Arcángel,
- Ángel del Amor divino,
- Vencedor del enemigo malo,
- Auxiliador en la gran necesidad,
- Ángel del dolor y de la curación,
- Patrono de los médicos, de los caminantes y de los viajeros,

- Grandes Arcángeles Santos,
- Ángeles del servicio ante el trono de

Dios,

- Ángeles del servicio para los hombres,
- Santos Ángeles Custodios,
- Auxiliadores en nuestras necesidades,
- Luz en nuestra oscuridad,
- Apoyo en todo peligro,
- Exhortadores de nuestra conciencia,
- Intercesores ante el trono de Dios,
- Escudo de defensa contra el enemigo maligno,

- Constantes compañeros nuestros,
- Segurísimos conductores nuestros,
- Fidelísimos amigos nuestros,
- Sabios consejeros nuestros,
- Ejemplos de nuestra obediencia,
- Consoladores en el abandono,
- Espejo de humildad y de pureza,
- Angeles de nuestras familias,
- Ángeles de nuestros Sacerdotes y pastores,
- Angeles de nuestros niños,
- Ángeles de nuestra tierra y Patria,
- Ángeles de la Santa Iglesia,
- Todos los Santos Ángeles,

- Asistidnos en la vida.
- Asistidnos en la muerte.
- En el Cielo os lo agradeceremos.

El sur simboliza el ardor, el desierto, el fuego que mata la vida.

El celebrante aspergerá hacia ese punto cardinal. Después hará la siguiente conjuración:

Retírate, Satanás, en el nombre del Padre +, y del Hijo +, y del Espíritu + Santo; retírate por la fe y la oración de la Iglesia; retírate por la señal de la santa Cruz, de nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

5. Conjuración al Este

En cuanto la procesión parte hacia la siguiente estación, uno de los sacerdotes de la presidencia, desde el presbiterio de la nave central, recita esta oración deprecativa:

Dios justo y bueno, líbranos de aquellos enemigos que fueron expulsados de los cielos. Custódianos de aquellos agresores que lanzan flechas invisibles sobre las almas. Tú eres nuestra fortaleza. Con tu favor, veremos la derrota del Enemigo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

Acabada la oración, se continúa la recitación de la letanía de los santos donde se haya quedado antes:

- | | |
|--|--|
| -De todo mal, líbranos, Señor | -Por el misterio de tu santa |
| -De todo pecado, | encarnación, muéstrate propicio |
| -De tu ira, | -Por tu venida, |
| -De la muerte súbita e imprevista, | -Por tu natividad, |
| -De las asechanzas del demonio, | -Por tu bautismo y santo ayuno, |
| -De la cólera, del odio y de toda mala | -Por tu cruz y tu pasión, |
| intención, | -Por tu muerte y sepultura, |
| -Del espíritu de fornicación, | -Por tu santa resurrección, |
| -Del rayo y de la tempestad, | -Por tu admirable ascensión, |
| -Del azote de los terremotos, | -Por la venida del Espíritu Santo, |
| -De la peste, del hambre y de la guerra, | nuestro Consolador, |
| -De la muerte eterna, | -En el día del juicio |

En realidad, no se conjurará exactamente hacia el Este, porque ese punto cardinal simboliza el surgir de la luz. La luz del Sol de Justicia que es Cristo. Además, muchas iglesias están orientadas hacia el Este. De forma que si se hiciera en esa

dirección el exorcismo, miraríamos directamente hacia el retablo u otro símbolo religioso; lo cual no sería lo más adecuado. Por eso, no se exorcizará exactamente hacia el Este, sino hacia un punto ligeramente dirigido hacia el nordeste.

Los tres celebrantes revestidos con capa pluvial se colocarán frente al punto cardinal, con los acólitos en torno. Las fórmulas se recitarán mirando directamente hacia ese punto.

El celebrante aspergerá hacia ese punto cardinal. Después hará la siguiente conjuración:

Exorcizo a todo espíritu maligno que intenta atacar a la Iglesia. Exorcizo a todo poder satánico que ataca a la Iglesia. En el nombre y virtud de Nuestro Señor Jesucristo, te ordeno que salgas y huyas de la Iglesia de Dios, de las almas creadas a imagen de Dios y redimidas por la preciosa Sangre del Divino Cordero.

En adelante no oses, perfidísima serpiente, engañar al género humano, perseguir a la Iglesia de Dios y zarandear a los elegidos. Te lo manda Dios Altísimo, a quien en tu insolente soberbia aún pretendes asemejarte.

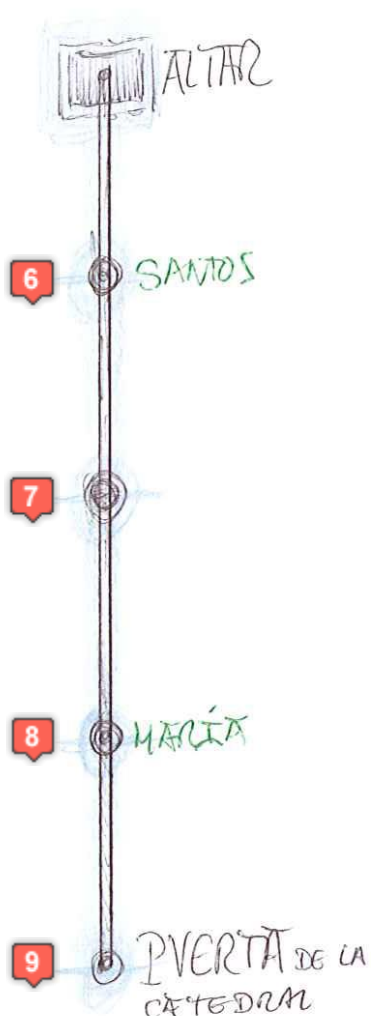
**Por Cristo Nuestro Señor.
Amén.**

Después, desde el punto Sur, la procesión se dirigirá de nuevo hacia el comienzo del presbiterio. Es decir, hasta el punto que está frente al altar antes del presbiterio. La procesión se dirigirá a ese punto, pero sin subir al presbiterio.

Sin detenerse, desde allí continuarán hasta el punto de invocación de los Santos Ángeles (estación 6). Hasta llegar allí se reza la letanía de los santos ángeles.

Ritos en el eje del templo

El eje está situado en el pasillo central, sea cual sea su orientación con los puntos cardinales. Se marcarán tres puntos en ese pasillo que serán tres estaciones. Estos tres puntos serán la 6^a, 7^a y 8^a estación. Cada uno de esos puntos será equidistante respecto al siguiente.



En este eje central, la presidencia no recita más que una sola oración deprecativa. En los desplazamientos entre las estaciones

5 hasta la 9, se recitarán las letanías de la Virgen María, del mismo modo que antes se hacía con las letanías de los santos, continuando donde se había interrumpido.

Santa María, ruega por nosotros
ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre siempre virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Madre de misericordia,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso de insigne devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,

Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas el pecado
del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado
del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado
del mundo,
ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de
Dios.

Para que seamos dignos de las promesas
de Cristo.

Se rezan las letanías de los santos desde la 1ª estación hasta la 4ª. Desde la 4ª hasta la 6ª se rezan las letanías de los ángeles.

Desde la 6ª hasta la 9ª las letanías de la Virgen María. Desde la 9ª hasta la 10ª los aleluyas con las antífonas.

Éste es el orden normal. Pero la presidencia determinará si hay que alargar una determinada letanía o todas, porque el templo es muy grande. O si, por el contrario, hay que reducirlas todas porque es muy pequeño.

6. Invocación de los Santos Ángeles

Se va recitando la letanía de la Virgen María hasta llegar a la 6ª estación. No hay oración deprecativa de la presidencia.

Uno de los tres celebrantes revestidos con capa pluvial, al llegar a la estación asperge ese punto y la zona alrededor con agua bendita.

Después invoca a San Miguel y los ángeles para que ayuden y protejan a la Iglesia, con la siguiente oración que la recita con las manos juntas, no extendidas:

San Miguel Arcángel, querubines de Dios, serafines de Dios, ángeles y arcángeles, proteged al Rebaño de Cristo de los lobos infernales.

(Pausa brevísima)

Escucha, Señor, la oración de San Miguel Arcángel y de todos los ángeles que te sirven. Dios de todo bien, impide la acción diabólica;

Tú que eres la fuente de la verdad y del perdón, destruye las falaces insidias del diablo;

Por Cristo Nuestro Señor.

Amén.

En este lugar no hay conjuración, sólo invocación de los ángeles. Durante las invocaciones a los ángeles y a la Virgen María (estación 6 y 8), los celebrantes mirarán en dirección hacia la puerta. La razón es que ésa es la dirección de la procesión.

7. Conjuración hacia la Puerta del Abismo

En el desplazamiento hasta la 7ª estación, el obispo recitará la segunda solemne oración de las tres que pronuncia en esta ceremonia. La gran oración deprecativa reza así:

Señor de la libertad y de la gracia, desata los lazos de la perversidad. Tú que amas y salvas al hombre, que escuchas paternalmente la oración de los apóstoles Pedro y Pablo y de todos los santos que con tu gracia vencieron las asechanzas del Maligno, protege a tu Santa Iglesia de todo ataque demoniaco, para que te glorifique con sus alabanzas.

Libra al Rebaño de Cristo de los lobos infernales. Pon una muralla alrededor de tu Iglesia universal. Pon a tus ángeles alrededor de este templo.

Aleja a los tentadores de esta ciudad. Pon en fuga de esta diócesis a los invisibles sembradores de la iniquidad, para que así reine la paz.

Cierra las puertas del Abismo, cierra las compuertas del Infierno, cierra la salida del Averno.

Que tu mano todopoderosa impida que salgan los poderes infernales, para que así tú seas glorificado con la concordia de tus hijos, con la alabanza de los renacidos del agua y del Espíritu.

Por Cristo Nuestro Señor.

Amén

Al llegar a la 7ª estación, un sacerdote revestido con capa pluvial asperge el punto marcado y la zona alrededor.

Después, los tres sacerdotes con sotana y roquete, situados frente al punto que marca la estación, recitan a coro el siguiente exorcismo:

Te exorcizamos, Serpiente Antigua, aléjate del Rebaño de Cristo. Te lo manda la majestad de Cristo, el Verbo eterno de Dios hecho hombre, quien para salvar a la estirpe perdida por tu envidia, el cual edificó su Iglesia sobre roca firme. Amén.

Rito de la *percussio*

Si en la diócesis existiese un martillo ceremonial, como los que se usan en las basílicas romanas para abrir las puertas santas en los años jubilares, se usará para el rito de la *percussio*. Pero si no se dispone de un martillo ceremonial, este rito se suprimirá.

En el suelo, en el lugar marcado para la estación, se colocará una placa metálica gruesa, sin ninguna inscripción, ni distintivo alguno.

Un acólito colocará un cojín en el suelo y un celebrante revestido con capa pluvial se arrodillará revestido con la capa, que no se quitará para este rito. En esa posición y con las manos juntas el celebrante dirá:

Señor, Rey del Cielo y de la Tierra, golpea los poderes del infierno.

Tras eso, se le entregará el martillo ceremonial y arrodillado se inclinará para golpear tres veces, fuertemente, con el martillo ceremonial sobre la plancha metálica. Después, el acólito recogerá del suelo el martillo y el celebrante volverá a la posición de rodillas para leer del ritual. Así, arrodillado y con las manos juntas, el celebrante dirá:

Dios Todopoderoso, por la intercesión de María Santísima e Inmaculada, golpea y aplasta a las potestades y principados rebeldes.

El acólito le entregará el martillo por última vez, y el celebrante arrodillado se inclinará y golpeará otras tres veces sobre la plancha. Después, el acólito recogerá el martillo del suelo. El celebrante volverá a la posición de rodillas para leer del ritual:

Creador de todas las cosas celestes y terrestres, golpea, aplasta y quebranta a todas las jerarquías del Abismo. Venid, santos ángeles de Dios, ayudadnos en esta tarea.

Acabado este rito, el celebrante se pondrá en pie y se proseguirá con el ritual.

Después, un sacerdote revestido con capa pluvial hará el siguiente exorcismo:

Te exorcizo, Serpiente Antigua, aléjate de la Santa Iglesia de Dios. Te lo manda el santo signo de la Cruz + y la virtud de todos los Misterios de la fe cristiana.

Te lo manda la excelsa Madre de Dios, la Virgen María, quien con su humildad desde el primer instante de su Inmaculada Concepción aplastó tu orgullosa cabeza. Señor, cierra la Puerta del Abismo. Que no salgan de ella hacia la tierra las potestades infernales. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

El celebrante hará el exorcismo mirando hacia el suelo de vez en cuando, como si se estuviera dirigiendo a la entrada del infierno.

Este rito es extremadamente visual. Es como si el sacerdote se dirigiera hacia esa puerta del abismo para cerrarla con la

oración. Oración que se realiza dentro del templo, porque es como si la entera Iglesia universal con su inmenso peso fuera la losa que (con sus sacrificios y oraciones) cierra esa puerta del mal. Como si la inmensa Iglesia fuera la piedra que evita que esas Puertas del Abismo se abran.

Con estos exorcismos se ordena a los demonios que no salgan del infierno para atormentarnos. Esta fórmula tiene en mente el texto del Apocalipsis en el que se dice:

Tocó el quinto ángel. Entonces vi una estrella que había caído del cielo a la tierra. Se le dio la llave del pozo del Abismo. Abrió el pozo del Abismo y subió del pozo una humareda como la de un horno grande, y el sol y el aire se oscurecieron con la humareda del pozo. De la humareda salieron langostas sobre la tierra, y se les dio un poder como el que tienen los escorpiones de la tierra. Apocalipsis 9, 1-3.

8. Invocación a la Santísima Virgen María

Se va recitando la letanía de la Virgen María hasta llegar a la 8ª estación. No hay oración deprecativa de la presidencia.

Uno de los tres celebrantes revestidos con capa pluvial, al llegar a la estación asperge ese punto y la zona alrededor con agua bendita.

Después, el celebrante invoca a la Santísima Virgen María para que ayude con su intercesión a la Iglesia. La oración la hace con las manos juntas, no extendidas.

Virgen Santísima, terror de los demonios, no nos desampares. Ruega a Dios por nosotros. Protégenos como madre nuestra que eres. Nuestros enemigos son grandes, pero tú, Madre de Dios, eres más grande todavía.

(Pausa brevísima)

Escucha, Dios misericordioso, la oración de la bienaventurada Virgen María, cuyo Hijo encomendó a la Madre todos los hombres como hijos.

Que resplandezca en tu Iglesia, todavía más, la luz de la verdad, que aletee en ella el Espíritu de la paz.

Por Cristo Nuestro Señor.

Amén.

9. Conjuración hacia la Puerta del Iglesia

La puerta como símbolo de apertura para que las almas entren. Pero la puerta también símbolo de lo que se cierra para que no entren los que no deben entrar.

El celebrante asperge con agua bendita el umbral de la puerta. Después cierra con llave esa puerta. La puerta estaba cerrada desde el principio, pero le da otra vuelta de llave. Todos los ritos se hacen por la parte de dentro, no por fuera del Templo.

Los tres sacerdotes con capa pluvial están situados justo frente a la puerta. Y los tres sacerdotes con sotana y roquete, se emplazan a un lado de la puerta. Allí este grupo revestidos con roquete recitan a coro el siguiente exorcismo:

Te exorcizamos, Serpiente Antigua, aléjate de la Santa Iglesia de Dios. Te lo manda la majestad de Cristo, el Verbo eterno de Dios hecho hombre, quien para salvar a la estirpe perdida por tu envidia, el cual edificó su Iglesia sobre roca firme. Amén.

Después, un sacerdote revestido con capa pluvial hará el siguiente exorcismo:

Te exorcizo, Serpiente Antigua, aléjate de este templo, aléjate de esta ciudad, aléjate de esta diócesis, aléjate de la Santa Iglesia de Dios. Te lo manda Dios Padre +, te lo manda Dios Hijo +, te lo manda Dios Espíritu Santo +. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

El celebrante, con tiza marcará la siguiente inscripción:

**IHS ECCLESIAE MA
NSIONEM PROTEGAT
C+M+E+D·ANNO D 2014**

La primera línea significa que *Jesús proteja la morada de la Iglesia*. La M con una cruz encima simboliza a María. La segunda inscripción significa *Christum et Maria Ecclesiam Defendant*, es decir, que Cristo y María defiendan a la Iglesia. Debajo se pondrá el año en el que se hizo la inscripción. La primera línea se corta como se muestra arriba, para que en un extremo de la primera línea esté Jesús y María

Las inscripciones podrán quedar año tras año, aunque finalmente la puerta entera quedara cubierta con estas inscripciones.

Si la puerta, por el color, material o relieve, no permitiera escribir con tiza sobre ella, se imprimirá sobre papel y este papel recortado se pegará sobre la puerta en recuerdo del rito y para que de este modo los fieles se hagan conscientes de pedir a Dios que nos proteja del Maligno.

Después de la inscripción, se ungirán con el Sagrado Crisma dos cruces, una en cada puerta. Estos ritos se pueden realizar sólo en el portón principal de la iglesia, aunque haya más puertas. Si bien, como habrá abundancia de sacerdotes, simultáneamente al rito en la puerta principal, los tres sacerdotes revestidos con sotana y roquete podrán dirigirse a otra puerta del templo o a varias otras (incluso las pequeñas), y hacer allí la misma inscripción y unción.

Acabado este rito, se regresa por el pasillo central hacia el altar, cantando el aleluya. Cada tres aleluyas en tono gregoriano, se canta ésta u otra antífona

Te doy gracias, Señor, de todo corazón; cuando te invoqué me escuchaste (Sal 137,1).

Acabado el canto de la antífona, de nuevo se continúa con los aleluyas.

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación invocando su nombre (Sal 115, 12-13).

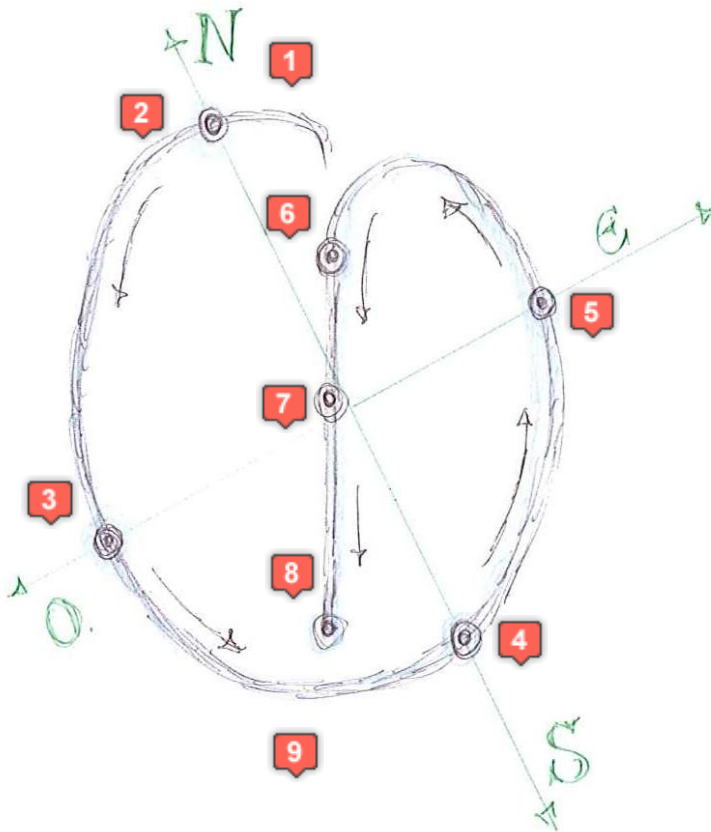
Tras otros tres aleluyas, la tercera y última antífona:

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia (Sal 117, 1).

La procesión ya no se detiene en ningún momento en el eje central, sino que continúa hacia el altar. Si el trayecto hasta el presbiterio no diera para cantar las tres antífonas, se cantarían sólo dos.

Allí delante del altar, acaban todos los movimientos procesionales que se han hecho en el templo.

Si unimos en un solo dibujo las distintas estaciones de esta ceremonia, la unión de estaciones perimetrales y las del eje de la iglesia formarían este esquema.



Es decir, se trata de una procesión que realiza una circunvalación y recorre un eje. La ceremonia parte del altar y regresa al altar.

10. Oración final

Los celebrantes llegan hasta el altar. El celebrante principal lo inciensa rodeándolo. Después delante del altar (dando la espalda a los congregados), recita la siguiente oración con los brazos extendidos.

Señor, Dios nuestro, que libras de las ataduras del pecado a tus hijos y los defiendes contra el Maligno y sus secuaces, haz que constantemente crezca nuestra esperanza de conseguir el premio de tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

Se coloca delante del altar y no detrás, porque en esta ceremonia las direcciones tienen mucha importancia. Y este rito no es una celebración eucarística en el que, como en un banquete, el celebrante mira de frente a los comensales.

Tras la bendición final y el *podéis ir en paz*, la procesión se dirige directamente a la sacristía. El rito ya ha acabado.

Algunas consideraciones finales

Me planteé una variante al rito de la *percussio*, y era que se realizase con el báculo del obispo. Ese rito desechado hubiera sido así:

El obispo que preside la ceremonia desde su sede, entregará su báculo a un acólito que lo tomará con un paño y lo portará a esta estación. En ese caso, el celebrante leerá las oraciones de pie, y cada vez que tenga que golpear la plancha, tomará el báculo con las dos manos y golpeará verticalmente sobre ella. Lo entregará al acólito y leerá con las manos juntas las otras dos oraciones, y otras dos veces golpeará con el báculo.

¿Por qué lo deseché? Pues por dos razones. La primera es que el poder exorcístico no es una delegación episcopal. Ese poder lo tiene el sujeto por el sacramento del orden o por su santidad, pero nunca es delegable. Según el *Código de Derecho Canónico*, lo que otorga el obispo al presbítero exorcista es permiso para exorcizar, pero no la potestad.

De manera, que la entrega del báculo hubiera sugerido algo que no se correspondía a la realidad. La segunda razón por la que deseché esta idea, era porque el báculo del obispo nunca es usado, de ninguna manera, por uno de sus presbíteros. Ambas razones fueron suficientes para no dar esta posibilidad en este rito.

Pensé en salvar esta variante del báculo, apelando a que podría simbolizar la potestad de exorcizar que le fue entregada en la ordenación presbiteral. Pero el báculo es un símbolo del poder y autoridad episcopal y sólo episcopal. No hubiera sido un símbolo adecuado. Y menos cuando el báculo venía del obispo y retornaba a él. A eso se añadía otro detalle, los báculos son instrumentos ceremoniales, pero no se prestan demasiado para golpear.

Siempre habrá alguien que puede acusar a todo este ritual de ser algo que recuerda lo mágico o lo esotérico. Pero indudablemente vendrá de alguien que desconoce la tradición litúrgica de la Iglesia en siglos pasados. Basta conocer la complejidad de los ritos que existían, por poner sólo un ejemplo, en el *Ceremonial de Obispos* para consagrar una iglesia hasta la época del Concilio Vaticano II, y uno se dará cuenta de que los ceremoniales pueden lícitamente ser complejos. En un momento dado de ese ceremonial para consagrar iglesias, se marcaban todas las letras del alfabeto latino y del alfabeto griego sobre una cruz trazada con ceniza sobre el suelo. El obispo hacía eso con su báculo. Y, además, la cruz tenía que tener la forma de cruz de San Andrés.

Ése sólo era uno de los muchos pasos que tenía aquel interesantísimo ritual. Uno de los antiguos varios ceremoniales que se podrían mencionar, tales como la coronación de reyes (con la unción de su pecho y la entrega de los símbolos reales), la compleja consagración de altares (en la que se quemaban cinco montoncitos de incienso sobre el ara), la bendición en el *Ritual Romano* del “agua gregoriana” (compuesta de agua, aceite, sal y ceniza). En Inglaterra, llegó a existir un ritual para la excomunión. Y en el *Ceremonial de Obispos*, incluso hubo uno para la degradación del estado clerical. Rituales que existían o existen en los libros litúrgicos y que constituyen un tesoro para la Iglesia.

La idea de que las ceremonias litúrgicas no pueden ser de otra manera que rituales simples, es una idea equivocada. Los rituales de la Iglesia, versen sobre lo que versen, constituyen un modo de alabar a Dios.

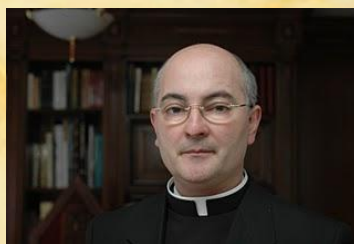
Acabo este escrito recordando una vez más que sólo la Santa Sede y los obispos tienen potestad para aprobar nuevos rituales y liturgias. Pero ante la disyuntiva de presentar en esta breve obra

una larga serie de sugerencias o presentar un ritual ya acabado, he preferido la segunda opción: ofrecer una visión más completa de cómo podría ser este ceremonial. Pero hay que recordar también a los lectores que no son los sacerdotes los que pueden realizar un ritual como éste por propia iniciativa. Es al obispo al que compete tomar la decisión de si realiza algo como lo descrito o no. Los rituales, las ceremonias, la liturgia tienen que practicarse de un modo ordenado, es decir, bajo la atenta mirada del obispo que debe erigirse en defensor del orden litúrgico. Al obispo se le puede proponer cualquier cosa, pero al final hay que someterse gozosamente a su autoridad.

Al leer este escrito, puede pensarse que soy una persona amante de los cambios y las novedades. La verdad es que es todo lo contrario. En el campo litúrgico, debe primar la tradición, se deben evitar las innovaciones. Ahora bien, a pesar de tener este criterio, creo que en la Iglesia sería muy positivo que existiera una ceremonia como la descrita. Las oraciones privadas de cada sacerdote no serán lo mismo que una liturgia magnífica como la que he expuesto. El lenguaje litúrgico siempre va mucho más allá de la oración personal. El poder de las grandes ceremonias es tal que muchas veces hasta los agnósticos se ven atraídos por ellas. Estoy convencido de que una ceremonia como la expuesta, además de ser toda una lección para los fieles, sería muy poderosa contra los poderes de las tinieblas.



www.fortea.ws



José Antonio Fortea Cucurull, nacido en Barbastro, España, en 1968, es sacerdote y teólogo especializado en demonología.



Cursó sus estudios de Teología para el sacerdocio en la Universidad de Navarra. Se licenció en la especialidad de Historia de la Iglesia en la Facultad de Teología de Comillas.



Pertenece al presbiterio de la diócesis de Alcalá de Henares (Madrid). En 1998 defendió su tesis de licenciatura *El exorcismo en la época actual*, dirigida por el secretario de la Comisión para la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española.



Ha escrito distintos títulos sobre el tema del demonio, la posesión y el exorcismo. Su obra abarca otros campos de la Teología, así como la Historia y la literatura. Sus títulos han sido publicados en siete lenguas.



www.fortea.ws